



Por Noel Leslam

La Memoria y la Piel de Mario Boero



Sorprende desde las páginas iniciales esta novela, por lo que cuenta y por su manera de contarlo. Max Saravia sale del "aeropuerto de Pudahuel de Santiago de Chile, el 20 de diciembre de 1974, a poco más de un año del golpe militar", a raíz del cual su esposa ha sido muerta y él encarcelado. Es el inicio de la narración en la que en ocasiones los chilenos en el exilio no podemos dejar de sentirnos interpretados. Con estilo fluido, armónico y bastante propio (lo que es siempre

de agradecer). Boero nos sumerge en una historia dual (si es que es dual un romance) extraña. O no tanto. Parece una narración en la que predomina, al comienzo, la aproximación amorosa. Pero después vemos que es más bien algo parecido a lo que se estima desencuentro. Cosa imposible de suceder si es que la pareja no se hubiese encontrado, por supuesto. Se conocen en las oficinas donde los extranjeros realizan los trámites de permiso para moverse en Madrid.

"El bolígrafo que requería Lina para firmar los documentos fue entregado por Max. Pero hubo ahí una sensación perturbadora y un impacto raro por parte de ambos"...

De él se cuenta en el relato sus vivencias o sentires de modo directo; de ella sabemos más bien sus razones por un diario que lleva. Es decir, el dúo es en verdad a dos voces.

Y resulta interesante, rico y vital. Por ello es que sorprende que en la tercera parte del libro, la narración continúe nada más que con el diario de la mujer. ¿Por qué?

Hay constantes referencias a las lecturas, más o menos comunes, de la pareja. "El ingenuo y vital optimismo tolstoiano"... "También recuerda el impacto de los dos cuando oyeron por primera vez palabras sobre el sufismo y el zen en España, después de

compartir lecturas de Georges Bataille y Las flores del mal de Baudelaire"... "En cierto modo se instala contento en esa turbadora sentencia de Ludwig Wittgenstein leída a veces con Lina: "El modo como todo discurre en Dios"... "Me imagino ver y escuchar a Max, a Joyce, a Pablo de Rokha, a mi madre entre los alumnos que caminan por los pasillos del Instituto".

Pero no es que solo les agrade aquello, sino que da la impresión de que lo que éstos dicen les sirviera de modelo o guía de comportamiento. Es como si no viviesen, por y para ellos, como si no se atreviesen, cosa no inusual en tantos hoy.

Además, poco claro queda si el narrador mismo se da cuenta de esto. ¿O es que así será, o ha de ser la vida, también para él? La aproximación entre dos seres, de tal laya, resulta más que sentida, conceptual. Hacen el amor así, pero más bien lo deshacen. Imbuidos de un profundo sentido religioso, el pecado, o sea, el vivir, el temor a pecar y a vivir, se impone como telón, oscuro, de fondo. Y permitaseme un aparte breve: dicen que ha Platón, que creía, que quería crecer, jamás se le vio reír o siquiera sonreír, como atenuado por el temor o la imperiosa necesidad de consuelo, asustado, llegando a convertirse en un feroz dogmático. Mientras que Demócrito, uno de esos que hoy se atacaría como materialista, se lo pasaba riendo, feliz. Como si el segundo fuese en verdad más libre que el primero. Curioso, ¿no? Pues en esta novela, que se mueve en un plano culto y religioso, es decir, platónico, da la idea de que el amor y la vida misma quedasen fuera.

Con pulso seguro, firme, el autor se adentra en es ámbito que es el de la soledad ineludible, quizá con un dejo místico, pero en el que hasta Dios parece hallarse ausente. Por lo tanto, pues, novela moderna, cierta y, a pesar de su aparente sencillez y hasta placidez, lúcida en el retrato de una fase histórica del mundo civilizado, de una crisis o esquizofrenia tranquila que resulta bastante difícil averiguar hacia dónde o qué ha de conducirnos. ■

Libro sobre emblemas nacionales. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro sobre emblemas nacionales. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)